



Permanecer en las Palabras de nuestro Señor

Juan 8:31 y 32:

31 Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis [*menō*] **en** mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; 32 y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

Ser libre

Conocer la verdad

Ser verdaderamente su discípulo

Permanecer en su Palabra

Creer en Jesús



Todas las verdades de la Palabra de Dios forman parte de un contexto general de las Escrituras + el contexto particular donde se encuentra el registro que estudiemos. En lo que acabamos de leer, Jesús estaba hablando a judíos mucho antes del día de Pentecostés. La libertad de la que habla es la libertad del pecado¹ que los mantenía alejados de Dios. En nuestro caso, después del día de Pentecostés, mediante su sacrificio, Cristo nos hizo libres de tener que lograr nuestra propia justicia.

Gálatas 5:1:

Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

Algunos de los judíos de Juan 8 creían que Jesús era el Mesías de Israel largamente esperado y anunciado en las Escrituras del Antiguo Pacto. Por lo tanto, daban a sus palabras el valor y el peso que verdaderamente tienen. Ellos, por así decir, habían dado el “primer paso”, uno muy importante: **habían creído en él**. Pero obviamente había algo más que les era necesario hacer para obtener la libertad de la que Jesús les habla
► **había que seguir creyendo en él.**

El “si” de “vosotros permaneciereis...” es un “si” condicional, debían permanecer creyendo para llegar a ser discípulos y, luego recién conocer la verdad que los llevaría a la libertad. No significa creer hoy y dejar de creer por un tiempo. Este registro de Juan “apunta” a la persistencia en la Palabra de Dios a lo largo del tiempo.

¹ Juan 8:7, 21, 24 (dos veces), 34 (dos veces) y 46.

Algunos Cristianos interpretan que como ya vino el espíritu de verdad² que nos guía de continuo a la verdad, ya no hay que esforzarse. Lo ven como si fuera una “verdad automática”, sin necesidad de estudio, ni de comunión con otros hermanos en Cristo, ni sin necesidad de dedicación ni maestros. Aquí, el Señor Jesús derrumba ese mito. Hay que creer y permanecer en él hoy, y mañana y pasado... para ser verdaderamente llamado discípulo del Señor y conocer la verdad de manera práctica.

Permanecer es como decir habitar en él, “viviendo” sus palabras. El vocablo traducido “permaneciereis” proviene del vocablo griego *menō*.

Los Diccionarios del griego Bíblico definen esta palabra como: Quedarse, permanecer, estar, vivir, morar, durar, continuar, perdurar... **No hay otro modo de ser discípulo del Señor que no sea “morando en sus palabras”**. Es como si el Señor Jesucristo fuera una casa y nosotros permanecemos dentro de esa casa.



Juan 15:4-11, 16:

4 Permaneced [*menō*] **en** mí, y yo **en** vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece [*menō*] **en** la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis [*menō*] **en** mí. 5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece [*menō*] **en** mí, y yo **en** él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. 6 El que **en** mí no permanece [*menō*], será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.

La interpretación y aplicación de lo que estudiamos en la Biblia debe darse siempre teniendo en cuenta a quién se refiere o a quién está dirigido. Aquí el Rabí les habla a los judíos en tiempos anteriores al día de Pentecostés, nosotros no seremos echados fuera como pámpanos, ni nos secaremos, ni nos echarán en el fuego. Pero, nuestra vida de servicio, de no permanecer nosotros **en** nuestro Señor, no será una vida fructífera. Nosotros fuimos libertados y tenemos que permanecer **en** nuestro Libertador para poder evidenciar fruto con constancia.

7 Si permanecéis [*menō*] **en** mí, y mis palabras permanecen [*menō*] **en** vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. 8 **En** esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. 9 Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced **en** mi amor. 10 Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis [*menō*] **en** mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco [*menō*] **en** su amor. 11 Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté **en** vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

² Juan 16:13.



16 No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca [*menō*]; para que todo lo que pidieréis al Padre **en** mi nombre, él os lo dé.

¡“**en**” es usada 15 veces en estos versículos! Una persona puede seguir a Jesús, siguiendo sus enseñanzas, pero aquí está hablando de que para permanecer siendo discípulo, uno tiene que habitar, “estar **en**”, perdurar a lo largo del tiempo en sus palabras. No hay otra manera.

Esta libertad prometida por nuestro Señor, no proviene de adherirse por un largo tiempo de una manera “académica”, o meramente intelectual a la verdad sino de hacerlo “dinámicamente” a **sus palabras**, que de hecho son verdad.

Juan 8: 32:

Y conoceréis [*ginōskō*] la verdad, y la verdad os hará libres.

Recordemos que para los creyentes posteriores a Pentecostés, se trata de conocer la verdad que nos hizo libres del pecado y sus consecuencias para poder conducir nuestras vidas según esa verdad que hacemos nuestra, ► **permaneciendo en las palabras del Señor** ◀

El término “conoceréis la verdad” es tan singular que se hace necesario estudiarlo. Todos los que conocemos la Palabra de Dios conocemos la verdad, en distintas “proporciones”, sin duda alguna. Pero este “conoceréis” es un conocer “especial”.

No es un “conocer de pasada”, no es conocer por tan sólo haber estudiado, sino un conocer de manera experiencial, por haber vivido aquello que se conoce. Es conocer de manera concreta, no sólo con base en la observación o percepción personal sino con base en la verdad racional, real; no sólo en aquello que se basa o está limitado únicamente por la vista³.

La palabra “conoceréis”, proveniente del griego *ginōskō*, indica que hay una relación entre la persona que conoce y el “objeto” que es conocido. Eso que es conocido (en nuestro caso las palabras del Señor Jesús) es de valor e importancia para nosotros, y es así que establecemos una relación con él a través de perseverar en sus palabras.

En Juan 8:32 se indica a las claras que la lealtad a las enseñanzas del Señor Jesús será la que demuestre nuestro discipulado. No habla de estar temporariamente entusiasmados con las cosas que dijo Jesús, sino de habitar, permanecer, “quedarnos ahí” haciendo sus palabras.

³ Traducido y adaptado de la definición de Strong en *theWord*.



Deseamos de todo corazón que la Palabra de Dios que tenemos el privilegio y responsabilidad de vivir y compartir, marque la vida de las personas con quienes tomamos contacto. Deseamos que la gloria de Dios sea alabada por el alma de esa gente a quienes tenemos el enorme privilegio y la profunda responsabilidad de proclamar el Evangelio de liberación del Señor Jesucristo. Aquí nos referimos a proclamar con nuestra boca, **pero más que nada con nuestro ejemplo de vida a lo largo del tiempo**. Que nuestra conducta hable más del Dios y del Señor que anunciamos, que nosotros mismos con nuestras propias palabras.



Estamos hablando de **permanecer andando** lo que vamos aprendiendo de Jesús. Eso es literalmente “permanecer **en** él”, es un permanecer “andante”. En este sentido, la vida cristiana es semejante a una caminadora eléctrica, ella no deja de andar. Cuando la persona se detiene... se va para atrás; la caminadora sigue andando.

1 Juan 2:6:

El que dice que **permanece** [menō] **en** él, debe **andar** como él anduvo.

No es un permanecer estático, sino dinámico. Otras versiones han traducido este versículo de las siguientes maneras:

El que afirma que **permanece** en él, debe vivir como él vivió.⁴

El que dice que **permanece** en unión con él está obligado él mismo también a seguir andando así como anduvo aquel.⁵

El que dice que **mora** en él, debe también él mismo andar así como él anduvo.⁶

Quien dice que **mora** en él, debe seguir el mismo camino que él siguió.⁷

Este versículo habla del **creyente** permaneciendo en el **Señor**, porque el Señor en el creyente fue responsabilidad de Dios al derramarnos Su espíritu, y eso es perfecto y por siempre. Aquí habla de que el hijo de Dios debe tener el andar del Señor, si es que dice que permanece en él.

1 Juan 3:24:

Y el que guarda sus mandamientos, permanece [menō] **en** Dios, y Dios **en** él. Y **en** esto sabemos que él permanece [menō] **en** nosotros,

⁴ Nueva Versión Internacional. Tomada de theWord.

⁵ Versión del Nuevo Mundo de los Testigos de Jehová. Tomada de theWord.

⁶ Santa Biblia, Versión Moderna. Tomada de theWord.

⁷ Biblia de Oro de Torres Amat. En esta versión es en el versículo 5. Tomada de theWord.



por el Espíritu que nos ha dado.

Los distintos autores traducen a *menō*⁸ de las siguientes maneras: quedarse (en un lugar, estado, relación o expectativa dado), hacer escala, esperar, morar, durar, perdurable, permanecer, permanente, perseverar, persistir, posar, quedar, retener, vivir...



Este “permanecer” no tiene siquiera la lejana idea de quedarse quieto porque habla de **andar**.

Los registros de lo que hizo nuestro Señor Jesucristo se encuentran en los Evangelios, por lo tanto, si queremos aprender a andar como él anduvo, y vamos a permanecer, a quedarnos, a habitar en esa forma de vida, necesitamos recurrir a esos registros como fuente de instrucción. Uno debe decidir hasta dónde va a ir con Dios mediante el ejemplo dado por nuestro Señor. Entonces una pregunta para hacerse a uno mismo sería: ¿Qué tan lejos quiero y por cuánto tiempo deseo andar como él anduvo? 

Hechos 10:38:

Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste **anduvo haciendo** bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Permanecer en nuestro Señor, andando como él anduvo significa de una manera literal y práctica estar siguiendo sus pisadas.

1 Pedro 2:21

Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, **para que sigáis sus pisadas**.

Permanecer en las palabras del Señor toma un gran compromiso por parte del creyente. Implica una dedicación que él mismo tiene que prolongar a lo largo del tiempo **▶ de la mano de su Señor ◀**. Hoy hacemos sus palabras y mañana también, y la semana que viene también... No un chispazo muy cada tanto.

La expresión “permanece **en** él” es importantísima para nuestro estudio. La preposición “en”, que coincidentemente en griego se escribe igual: “*en*”, denota estar o permanecer dentro, con la idea primaria de descanso y continuidad⁹. Nosotros nos proponemos permanecer **en** nuestro Señor con descanso y continuidad.



⁸ Un dato llamativo es que *menō* es usada unas 105 veces en el Nuevo Testamento, de ellas, se cita 34 veces en el Evangelio de Juan. Luego, esta cantidad más las otras menciones que hace Juan en sus Epístolas, suman unas 62 veces. Así que, Juan utiliza *menō* alrededor del 60% del total de las veces que es usada en todo el Nuevo Testamento.

⁹ Bullinger, E. W. *Appendixes to the Companion Bible*. Johnson Graphics, Decatur, Michigan, EE.UU.A. 1989 Pág. 149.



Hechos 28:30-31:

30 Y Pablo permaneció [*menō*] dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, 31 predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento.

¡Qué gran ejemplo! **Permaneció → Predicando**

De este versículo no tenemos que extraer un entendimiento erróneo pensando que el “permanecer” de Juan 8:31 y 1 Juan 2:6 significa, por decir, “dos años enteros”. Ese permanecer que estamos estudiando tiene que ver con nuestra vida entera para Cristo y si nuestra vida excede dos años enteros, también tiene que excederlos nuestra permanencia en sus palabras. Pablo estuvo dos años enteros y los utilizó para proclamar el Evangelio del Reino de Dios y el nombre del Señor Jesucristo.

1 Corintios 3:14:

Si permaneciere [*menō*] la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.

Esto está hablando del futuro, cuando llegue la entrega de las recompensas¹⁰. Si la obra de alguno fuera de las que Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas, perdurará. Ya vemos la dimensión temporal inacabable de *menō* en este versículo.

Menō fue traducida, en nuestra Biblia, de múltiples maneras ► quedó, quedase, posad, esperaron, esperan, quedamos, posamos, viven, ... Por eso es importante considerar que traducirla de estas maneras puede no ser suficiente para lograr la profundidad del concepto que encierra *menō*.

1 Juan 2:6:

El que dice que permanece [*menō*] en él, debe andar como él anduvo.

Necesitamos entender este concepto como si fuera algo más que una acción singular o una mera palabra escrita. Es equivalente a un gerundio español, quedando nuestro entendimiento como si 1 Juan 2:6 se tradujera:

“El que dice que está permaneciendo en él, debe estar andando como él estuvo andando”.

Está expresado en gerundio, dando a entender que es una acción continua. Para nosotros, los hijos de Dios, *menō* tiene un significado muy profundo, pues nuestra verdadera realidad de vida es Dios **en** Cristo, **en** nosotros. La permanencia del espíritu de Dios, una vez que nos es derramado desde lo alto, es por siempre. A partir del momento de la



¹⁰ Puede descargar las Enseñanzas de la Clase: *Recompensas y Coronas en el Reino*.

salvación, nuestro estado de hijos es inmutable. Dios se ha comprometido con cada hijo de una manera permanente. A lo que estos versículos que estamos trabajando nos instruyen, es a que hagamos lo mismo nosotros. Que andemos con un compromiso inquebrantable a lo largo de nuestro tiempo de vida.

Estamos tomando tiempo para explicar todo esto porque es de naturaleza espiritual, y su perdurabilidad es infinita. Quedamos boquiabiertos ante la grandeza de la profundidad de Dios **en** Cristo **en** nosotros. Nuestras palabras tienen, en algún sentido, nuestra naturaleza tan efímera y, con ellas, estamos tratando de describir cosas que tienen que ver con la naturaleza infinita de nuestro querido Padre.

Algunas versiones han traducido *menō* como habitar, morar, estar en, continuar, vivir, permanecer, etc. **Pero esta palabra representa estar presente y constantemente influenciar sobre uno.** Tener esta vida de permanencia en las palabras de nuestro Señor es vivir ética y moralmente como Cristiano.

Juan 14:10-11, 15-17:

10 ¿No crees que yo soy **en** el Padre, y el Padre **en** mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora [*menō*] **en** mí, él hace las obras. 11 Creedme que yo soy **en** el Padre, y el Padre **en** mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.

15 Si me amáis, guardad mis mandamientos. 16 Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté [*menō*] con vosotros para siempre: 17 el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora [*menō*] con vosotros, y estará **en** vosotros.

La íntima relación espiritual que une a nuestro Padre con nuestro Señor y con nosotros, es imposible de describir. Es una relación dinámica, no estacionaria y es profundísima, inconmensurable, activa y perdurable.

Si traducimos *menō*, por ejemplo: “permanecer” y pensamos en lo estático del término, no estaríamos explicando suficientemente bien la maravillosa y **dinámica** relación que hay entre el Padre, nuestro Señor y nosotros cuando habitamos andando en las Palabras de nuestro Señor.

Cuando estudiamos estos registros, cuando los meditamos, cuando los compartimos, necesitamos asegurarnos de que este concepto de dinamismo y actividad sea comunicado a nuestras mentes.

Filipenses 2:13:

Porque Dios es el que **en vosotros** **produce** así el querer como el



hacer, por su buena voluntad.

Dios produce el querer y el hacer ahora, lo produjo antes de ahora, lo producirá en un rato, en diez meses, en cien meses... Dios produce “en gerundio”. Su espíritu **en** nosotros está activo. Lo que sea que Dios produzca en Sus hijos, siempre lo hará a través de Su espíritu en ellos y siempre tiene la voluntad y el deseo de hacerlo cada vez que cuente con nuestra voluntad.

Algunos usos de *menō* se utilizan para el transcurso de algún tiempo, otros de mucho tiempo y otros para siempre.

2 Corintios 9:9:

Como está escrito: Repartió, dio a los pobres; su justicia permanece [*menō*] para siempre.

2 Timoteo 2:13:

Si fuéremos infieles, él permanece [*menō*] fiel. El no puede negarse a sí mismo.

Hebreos 7:3, 24:

Sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece [*menō*] sacerdote para siempre.

24 Mas éste, por cuanto permanece [*menō*] para siempre, tiene un sacerdocio inmutable.

Hebreos 10:34:

Porque de los presos también os compadecisteis, el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis **en** vosotros una mejor perdurable [*menō*] herencia **en** los cielos.

Un uso singular se da cuando Pablo le escribe por segunda vez a Timoteo.

2 Timoteo 3:14:

Pero persiste [*menō*] tú **en** lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido.

Este versículo no tiene la “infinitud” de los que leímos recién porque se trata de un pedido de un hombre a otro. Pero... ¿por cuánto tiempo tenía que persistir Timoteo? ... ¡Mientras viva! No hacía falta aclarárselo.

Es lo mismo que el amor ¿Por cuánto tiempo tiene que permanecer entre nosotros? ¡Mientras vivamos!

Su justicia permanece para siempre
Él permanece fiel
Permanece sacerdote para siempre
Una perdurable herencia en los cielos



Hebreos 13:1:
Permanezca [*menō*] el amor fraternal.

1 Juan 3:17:
Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora [*menō*] el amor de Dios **en** él?

Hebreos 13:14:
Porque no tenemos aquí ciudad permanente [*menō*], sino que buscamos la por venir [que sí es permanente].

1 Pedro 1:23:
Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece [*menō*] para siempre.

1 Pedro 1:25:
Mas la palabra del Señor permanece [*menō*] para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.

Nosotros, en este cuerpo actual no permaneceremos para siempre, pero la Palabra del Señor que vivimos y predicamos sí lo hará. Por tanto, con toda confianza persistimos en vivir en nuestro Señor.

Los Apóstoles Pedro y Pablo recibieron aviso acerca del final de sus días. En esos momentos ambos escribieron para que nosotros también lo sepamos. Ese simple hecho significa que ellos, al igual que su Señor, pelearon la buena batalla del Evangelio **hasta que ya no les quedó vida**. Maravillosas vidas de servicio, enorme ejemplo para nosotros.

2 Pedro 1:13-15:
13 Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, el despertaros con amonestación; 14 sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado. 15 También yo procuraré con diligencia que después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas.

2 Timoteo 4:6-7:
6 Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. 7 He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.

¡Cuántos grandes creyentes del Antiguo Testamento “batallaron” hasta que ya no les quedó aliento!: Enoc, Noé, Moisés, Josué, David, Jeremías, ... Isaías y tantos otros. Necesitamos **tomar y mantener el compromiso**



que tomó Isaías:

Isaías 26:9a:

Con mi alma te he deseado en la noche, y en tanto que me dure el espíritu dentro de mí, madrugaré a buscarte...

Eso es permanencia a lo largo del tiempo de nuestra vida: en tanto que nos dure el espíritu dentro de nosotros madrugaremos a buscar a Jehová, habitando en las palabras de nuestro Señor; un día y el otro y el otro... 20



Nota del Editor

Revisión: Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo.

Esta Enseñanza fue compartida por Eduardo Di Noto desde la Oficina de Servicio el domingo 15 de junio de 2025 en ocasión de la celebración del 20° Aniversario del lanzamiento de

www.palabrasobreelmundo.com.ar
La Palabra de Dios a un **click** de distancia

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960¹¹ a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: "..." indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou. Asimismo las definiciones de palabras en los idiomas "Bíblicos" cuya fuente no se mencione, son tomadas de las definiciones dadas por Strong, Vine, Mickelson, Swanson, Tuggy y otros; todos tomados de los programas mencionados.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro

¹¹ La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993



conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio¹² del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

<http://www.palabrasobremundo.com.ar>
<https://www.facebook.com/palabrasobremundo>
<https://twitter.com/clikdedistancia>
<https://www.instagram.com/clikdedistancia/>

Siempre a un **click** de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!



¹² Hechos 17:11